

## Información

### ¿Cómo explicarle a Daniela...? Por Normando Hernández González

Los hijos lloran, los padres también lo hacen. El sufrimiento aumenta, los corazones se desgarran... y no aparecen las palabras para explicarle al niño el por qué de tantas desgracias.

Han pasado más de cuatro años de que mi hija me visitara por primera vez en la prisión. Desde entonces no he podido olvidar que al inicio no me reconoció, pues contaba con sólo un añito y llevaba varios meses separada de quien la engendró. Como tampoco he olvidado que al terminarse la visita intuyó la separarían nuevamente de su padre y aferrándose a mi cuello irrumpió en un desesperado llanto. Varias visitas continuaron y siempre terminábamos llorando.

Hoy Daniela no llora en las visitas, llora cuando sueña conmigo, tanto en los mediodías como en las madrugadas y despierta y no me ve a su lado. Lloro cuando sus amiguitos le preguntan dónde está su papá y ella no sabe que responderle. Lloro cuando ve a su madre llorar por verla sufrir. Lloro porque sufre. Lloro por no tener al padre consigo. Yo, también lloro por Daniela.

En la actualidad lo más difícil no es el llanto, sino las interrogantes. Nunca sé que responderle a mi hijita cuando en las visitas me pregunta: “¿Papá dónde su tú estás?” o peor aún cuando me dice; “Papá yo me quedo contigo”. Un nudo en la garganta se me hace y en disímiles ocasiones las lágrimas escapan de mis ojos, en el momento en que la conversación desvíó, por no querer abrumar a mi princesita con explicaciones que no entendería y mucho menos mentirle. Pero sufro mucho al verle sufrir. A cualquier hora del día y la noche sus preguntas martillan mi cerebro. Asimismo, veo sus tristes ojitos nadando en lágrimas puras y escucho su voz susurrándome, suplicándome al oído para que junto a ella y a su madre vaya para su casita ¡Qué tortura!.

Con toda la inocencia que caracteriza a los niños le dijo un día a su mamá: “A mí me gusta ir a ver a mi papá porque siempre me tiene un regalito”.

Ahora yo me pregunto: ¿Cómo explicarle a mi niñita que no le haré más regalos porque mis carceleros lo prohíben?. Esta misma pregunta la he realizado a varios compañeros de infortunio y ninguno ha sabido responderme. Todos están deshechos, desesperados porque los representantes del gobierno cubano en la prisión de Kilo 7, les prohíbe a los presos hacer regalos a los hijos.

Es una orden y las órdenes se cumplen, no se discuten, dicen los guardias a los reclusos cuando les confiscan los juguetes que llevan de regalo para los hijos el día de la visita. Juguetes artesanales, imperfectos hechos por manos que nunca antes imaginaron hacer tal trabajo y confeccionados con recursos propios; que en ocasiones el corazón a los presos se les desgarran porque se ven obligados a destruir las cartas de la amada esposa, del querido hijo para utilizarlas como materia prima en la elaboración del juguete. Pero eso sí, es un juguete que está hecho con todo el amor, sacrificio y cariño del mundo. Es un juguete para un hijo que sufre.

¿Cómo explicarle a Daniela que separados, físicamente, de ella estoy por no estar de acuerdo con órdenes draconianas como esta que prohíbe al pobre preso, hacer un regalo al hijo que sufre? ¿Cómo explicarle a Daniela que miles de niños en Cuba sufren igual a ella porque sus padres están presos ya que se vieron obligados a delinquir para poderlos alimentar, vestir, calzar...? ¿Cómo explicarle a Daniel que preso estoy por querer regalar a ella y al pueblo de Cuba todo, el mayor de los regalos; La libertad? ¿Cómo explicarle...?

# Información

## Del sueño a la pesadilla. Por Normando Hernández González

El día 10 de abril del 2007 los presos no despertaron, todos disfrutaban de un sueño. No podían creer lo que percibían sus sentidos. Lo que les estaba pasando era demasiado bueno para un recluso cubano. No podía ser real. Todos aseguraban que estaban soñando. Nadie quería despertar.

El preso Gerardo Machado pensó haber muerto y en una cárcel celestial se encontraba. El destacamento estaba más limpio que de costumbre. Sus compañeros de infortunio no gritaban, hablaban como las personas. El reducador Bartolo, parecía más educado.

Gerardo que es un diabético insulino-dependiente se pellizcaba y se decía: “Muerto no estoy, pero tampoco estoy en Kilo 7. ¿Dónde habré amanecido?”. Todo porque no tuvo que protestar ni discutir con los guardias para que lo llevaran a poner la insulina. Cuando llegó a la enfermería no podía creer lo que sus ojos veían: todas las camas estaban con colchones y tendidas con sábanas blancas, las doctoras y enfermeras de completo uniforme y afable trato. ¡Qué bien se sentía Gerardo al ser tratado como persona!.

Yoel Cipriano, que tiene una hernia discal, también soñó. Se asombró al igual que Gerardo cuando llamó al guardia y en seguida lo atendió. El asombro de Cipriano aumentó cuando fue –inmediatamente- conducido a la enfermería e inyectado en vena para aliviar el dolor que padecía. El 10 de abril, la benadrilina, el agofortán y la dextrosa, no estaban en falta en Kilo 7; también había médicos de sobra para indicar el medicamento. Yoel Cipriano que en ocasiones ha llorado por el dolor que la hernia le provoca, no quería despertar.

Los reos que estaban en los calabozos también soñaron. Desde el día anterior a los que no tenían colchón, se lo entregaron en horas de la mañana; los presos de las celdas fueron atendidos por una doctora que llevaba consigo un efimo, esteto y otro instrumento médico no identificado por los reclusos. No les faltó el agua en todo el día y los calabozos todos tenían tableros y colchones. En el sueño los reclusos veían los mismos guardias de todos los días, pero con la diferencia de que los carceleros eran más educados amigables y siempre estaban dispuestos a realizar su trabajo sin molestarse ni molestar a los presos. La comida la ofertaban en mayor cantidad a pesar de que era, literalmente el mismo sancocho de siempre. El juego prohibido se paralizó y tampoco vieron deambular por los pasillos a los presos-guardias, es decir a los chivatos que a diario son autorizados por los militares.

Lo más hermoso del sueño de los presos fue una actividad en el área del soleador con algunos reclusos escogidos y varios estudiantes de una escuela de la ciudad, en su mayoría hembras. Imagínese como se encontraban los reos al ver a mujeres jóvenes y hermosas, más aún cuando muchos de ellos se pasan años sin tener contacto con el sexo opuesto. La fuerte custodia de reclutas y funcionario de Orden Interior, que hasta en los techos se encontraban, no impidió que muchos reclusos de masturbaran.

Pero como todo el que sueña tiene que despertar y los reos de la prisión Kilo 7 no son la excepción, comenzaron a abrir los ojos. Del sueño pasaron a la pesadilla. Se dieron cuenta que estaban siendo víctimas de la hipocresía de los militares que engañaban a una visita que inspeccionaba la cárcel.

Cuando algunos penados intentaron plantear los problemas existentes ya era tarde. El teniente coronel Palacio, había trabajado demasiado inspeccionando una prisión virtual y por él esperaba una succulenta comida, motivo suficiente para no considerar las quejas de los reclusos y responderles: “todo está bien”.

Después del engaño, los presos de Kilo 7, como buenos cubanos se ríen de su propia desgracia y bautizaron al teniente coronel con el sobrenombre “Palacio todo está bien”.

## *Información*

**Desde la Prisión Provincial Nieves Morejón en Sancti Spíritus, un informe de Arnaldo Ramos Lauzurique. Grupo de los 75**

El preso opositor Orestes Yusmar Julián Gómez, está en el destacamento No.3, pertenece a la Fundación de Derechos Humanos, del grupo de Ana Margarita Perdigón, vive en el Módulo 21, Casa No.2, Sancti Spíritus.

Recibió una golpiza por 3 oficiales de la Seguridad que le causó una estenosis traqueal, respira por cánula de traqueotomía.

Deben de llevarlo a cambiar la cánula, deben de hacerle una operación en el Hospital Amejeiras. Él se niega porque se la quieren realizar en el Hospital Provincial de Sancti Spíritus.

Es epiléptico y le quitaron los medicamentos para esta enfermedad.

En estos momentos está durmiendo en el suelo y contrajo una infección en la garganta.